

Tejer lo invisible

“Me encantaba que de la urdimbre y la trama del tejido ella pudiera sacar una persona, una máscara que se nutría de tibieza y olor, que parecía imagen, teatro, relato”.

Elena Ferrante

La vida cotidiana se entreteje en actos productivos, vamos y venimos haciendo cosas que nos mantienen en una permanente actividad para alcanzar metas y hacerlas visibles. ¿Qué ocurre cuando el hacer se hace improductivo o, más aún, cuando es algo que no se ve?

La presente obra de Victoria Picón propone ver más allá de lo visible. Intenta hacernos ver, en cada nudo, un fragmento de tiempo condensado, capturar mediante el tejido a telar las memorias de la vida cotidiana; las horas que pasan, los vacíos inadvertidos, el tiempo que se pierde en aquello que nadie ve. Fragmentos de tiempo van quedando atados en cada nudo, donde lo relevante no es el resultado, sino lo que el cuerpo sabe, percibe, alcanza, y también pierde, en el proceso. Tejer el tiempo de la vida representa combatir al olvido, ya que en cada acción de tejer se sostiene, frágilmente, un espacio de existencia; de la mano que pasó el peine, de la mente que decidió anudar el hilo, del pie que pisó el pedal, de la respiración que acompañó cada uno de estos actos. Del cuerpo que se despliega de otra manera en el mundo, que se resiste a habitarlo de forma cómplice y que entonces busca crear un lugar paralelo, o, como señala la artista, que intenta “hacer de cada nudo un universo”.

Así, en cada tramo, también hay una ganancia, que se alcanza cada vez que se termina un nudo y se vuelve a empezar, *reanudando* el gesto como aquello que sucede por primera vez. Repetir el gesto de anudar una y otra vez, la repetición o serialización uniforme, ortogonal, ordenada e insistente, plantea la posibilidad de que el tejido desborda los límites del material, extendiéndose sin fin más allá de su superficie, anudando los tiempos finitos para volverlos infinitos. El Blanco que desaparece sobre el fondo Blanco persiste o se empeña en retratar esa ausencia, esa falta, esa trama de realidad invisible.

El nudo también puede ser nido, nudo/nido que crea un espacio interior, un adentro, un hueco, un pequeño mundo donde antes no existía nada, un nudo, un útero que envuelve y que permite que algo sea. ¿Cuánto tiempo transcurrió en el desarrollo de cada uno de estos nudos? ¿Cuántos pliegues, despliegues, dobleces, transcurros, pedazos de existencia, llevaron a largos y delgados kilos de hilo a transformarse en apretados nudos de tiempo? ¿Cuánto hilo es necesario para tejer el tiempo de una vida?

Marcela Ilabaca Z.
Santiago, mayo de 2023.